

MALETERO Y MUTILL



En cierta ocasión desembarqué en Almería y encargué al maletero que me acompañó á la fonda me fuese á buscar al día siguiente para embarcar en otro vapor; efectivamente, se presentó, pero muy temprano para llevarse primero el haul y volver á buscarme con un coche, y por un estado de embobamiento en que á veces se encuentra el viajero, le dejé hacer.

Pasaba el tiempo, se acercaba la hora de embarcarse y el mozo no volvía; empezaba á apurarme temiendo perder el vapor y temiendo también quedarme sin baul; decidí pedir otro coche, cuando á última hora apareció mi maletero me condujo al muelle, embarcamos con el baul en un bote y atracamos al vapor.

Después de pagarle sus servicios según tarifa andaluza y después de haberle añadido una propina proporcionada, me dice con toda lasereñidad del mundo: «Déme otra propina, ziquiera po la honradé» aludiendo á lo que yo no había hecho la menor alusión: á la generosidad de no haberme robado el baul.

En otra ocasión, al tiempo de ir á pagar en Deva la cuenta de la fonda y dar la propina á la neskacha, encontré junto á mis botas recién limpias un papelito escrito con lápiz en que decía: «Lo sentimos porque costa betún».

Como yo no caía en lo que esto quisiese decir, me explicó que el mutill de la casa, el mismo que nos llevó las maletas desde el tren á la

fonda y las había de volver á llevar de la fonda al tren, nos había limpiado las botas y decía que el betún le costaba diez céntimos.

Se me alivió el corazón al descubrir que no se trataba de sentimiento, sino de que el mutill se preocupaba del dinero que había gastado en betún mucho más que del trabajo de haber limpiado las botas, ni del de traer y llevar las maletas; no habría gastado diez céntimos en el betún de aquellos pares, pero la exageración es bien modesta en quien no piensa cobrar su trabajo.

¿Cual os hace más gracia, aquella generosidad ó esta mosestia?

TELESFORO DE ARANZADI.

